

Arte y naturaleza humana III

Carlos G. Musso y Paula A. Enz

La oscura huella de la antigua culpa
William Shakespeare
(1564-1616)

En los artículos precedentes^{1,2} hemos destacado la importancia que tiene para el médico asistencial el conocimiento de la naturaleza humana, así como el valor inestimable que el arte posee para su comprensión. En aquella oportunidad hemos analizado algunas de sus facetas tales como el *miedo*, la *ira*, la *sombra* y la *crueldad*. En esta oportunidad abordaremos otra de sus aristas: la *culpa primordial*, lo cual haremos a través del análisis de uno de los *caprichos* (dibujos) del genial pintor español Francisco de Goya (1746-1828) titulado: *El sueño de la razón engendra monstruos*.

LA OBRA: SU DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

A simple vista se observa un hombre durmiendo reclinado sobre una mesa, pero nos preguntamos: “¿duerme o lo agobia el peso de sus fantasmas (culpa)?”; éstos se encuentran en la parte oscura del dibujo (inconsciente) y no en aquella iluminada (consciente), como si aprovecharan el sueño de la razón para mostrarse. Pero, ¿por qué nos habla Goya de *monstruos* cuando lo que representa son simples animales (murciélagos, gatos y lechuzas)? Es que precisamente se trata de animales considerados, en la tradición europea, como subrogantes de lo maligno y formas encubiertas de *lo monstruoso* que, por otra parte, como lo demuestra su etimología derivada del vocablo latino *monere* (amonestación), era visto desde estas tradiciones como una “amonestación divina” producto de una grave falta cometida (culpa).

COMENTARIO

En esta obra Goya representa uno de los aspectos más enigmáticos de la naturaleza humana, el cual consiste en que en nuestra especie mora un *sentimiento de culpa* que *antecede al delito*; se trata de una *culpa primordial* que se encuentra incluso plasmada en el orden litúrgico (pecado original). Sigmund Freud ha intentado explicar el origen de esta culpa como consecuencia directa del *parricidio primitivo*, es decir, el asesinato del padre de la horda primitiva y el remordimiento derivado del mismo, sublimado luego en la instalación de las normas sociales y la

religión (tótem y tabú). El carácter ancestral de la *culpa primordial* también lo brinda la lingüística, pues cuando una palabra designa algo que para una cultura está sujeto a tabú, a fin de no tener que pronunciarlo, se reemplaza dicha palabra por otra, de modo que el término en cuestión cambia drásticamente de un idioma a otro, aun siendo lenguas pertenecientes a una misma familia; así vemos las distintas “formas” que la palabra culpa adquiere en distintas lenguas indoeuropeas: culpa (español), *faute* (francés), *Schuld* (alemán), *gilt* (inglés).



Francisco de Goya (1746-1828).
El sueño de la razón engendra monstruos.
Aguafuerte número 43 de la colección titulada “Caprichos”.

Por otra parte, desde el plano individual, el psicoanálisis considera a esta culpa como nacida de la distancia abismal existente entre la realidad de uno mismo y el *ideal del Yo*, es decir, entre lo que uno realmente es y aquello que idealmente siente que debería ser. El observar la distancia existente entre lo real y lo ideal genera culpa, la cual deviene en una dosis letal de pulsión de muerte que termina por direccionarse contra uno mismo, bajo la forma de conductas autodestructivas, o contra el prójimo, bajo la forma de inculpaciones y/o agresiones dirigidas hacia terceros que funcionan como chivos expiatorios (reales o literales). El mismo tema ha sido desarrollado magistralmente por el genial Fiodor Dostoievski en su obra *Crimen y castigo*, donde el protagonista principal comete un crimen, para luego entregarse a la justicia y terminar recibiendo un castigo (prisión) que inconscientemente creía merecer desde antes de cometer el homicidio y cuya con-

creción le dio a su condena un aspecto justificable desde un plano lógico-consciente.

En el campo de la medicina, el conocimiento de este aspecto de la naturaleza humana permite comprender, al detectar durante la consulta médica una mala adherencia al tratamiento prescripto, que puede existir en el paciente un sentimiento inconsciente de culpa acompañado de su correspondiente sensación de “merecido castigo”, encarnado en la mala evolución clínica de su enfermedad, de la cual él paradójicamente es responsable. Se trata de una “necesidad de castigo” de la cual no hay autoconciencia y que es más propiedad de la especie que del propio individuo que la padece. El conocimiento de la existencia de este aspecto de la naturaleza humana contribuye a su identificación y a orientar al paciente para recibir la ayuda psicológica profesional necesaria a fin de desarticular este sentimiento que atenta contra su mejoría.

REFERENCIAS

- | | |
|--|---|
| 1. Musso C.G., Enz P.A. Arte y naturaleza humana I. Rev. Hosp. Ital. B.Aires 2010; 30(2):95-6. | 2. Musso C.G., Enz P.A. Arte y naturaleza humana II. Rev. Hosp. Ital. B.Aires 2010; 30(2):97-8. |
|--|---|

BIBLIOGRAFÍA

- | | | |
|--|---|---|
| - Cooper JC. Diccionario de símbolos. Barcelona: Gustavo Gili; 2004. | - Freud S. Obras Completas. Buenos Aires: El Ateneo; 2003. | - Ricart J. Grandes maestros de la pintura: Goya. Barcelona: Sol 90; 2006. |
| - Corominas J. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Barcelona: Gredos; 1999. | - Gourfinkel N. Dostoievski. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1986. | - Saura C. Goya en Burdeos. 1999 (film). |
| - Dostoievski F. Crimen y castigo. Buenos Aires: Andrómeda; 2003. | - Onfray M. Antimanual de filosofía. Madrid: Edaf Ensayo; 2005. | - Tello N. Dostoievski. Maestro de la mirada psicológica. Buenos Aires: Longseller; 2002. |
| | | - Vallentin A. Goya. Barcelona: Losada; 1994. |